

**VI Foro Internacional de Santo Domingo**  
**“América Latina: tendencias globales y regionales 2022”**  
**Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode)**  
**Iniciativa Democrática de España y las Américas (IDEA)**  
**República Dominicana**  
**2 - 3 de marzo de 2022**

**Panel 3: Medios, redes sociales, infodemia y libertad de expresión**  
**2 de marzo**

**Moderadora:** María Eugenia Mosquera, Fundadora canal cultural Vale TV.

**Panelistas:**

Carmen Aristegui, periodista, CNN; Eduardo Quirós, presidente del periódico *La Estrella*; Miguel Franjul, director de *Listín Diario*; Jorge Manuel Pérez Tornero, presidente de la Corporación de Radio y Televisión Española; y Jorge Canahuati Larach, presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

Buenas tardes. Quiero complementar la visión de mis colegas panelistas. Lo haré desde un problema profundo para las libertades de prensa y expresión. Se trata de la viabilidad y la sostenibilidad de los medios de comunicación y las consecuencias que ello tiene para nuestras sociedades y la democracia.

Los medios vienen enfrentando una crisis económica de grandes proporciones desde hace dos décadas, debido al cambio de modelo de negocio que atrajo el internet. Crisis que ahora se ha agravado o acelerado por la pandemia.

Es una crisis de grandes proporciones sobre la que el propio secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, reconoció que estamos frente al peligro de la “extinción de medios”. Pidió durante el día Mundial de Libertad de Prensa que las sociedades y los gobiernos tienen el deber de defender ese “bien esencial público”, como denominó a la información confiable, y el periodismo independiente.

Esa extinción de medios o como lo preferimos llamar, los “desiertos informativos”, es decir grandes regiones en las que las poblaciones no tienen acceso a noticias de medios locales, ya sea porque los medios fueron cerrados por problemas económicos o políticos, generarán grandes consecuencias para esas sociedades.

La más notable, es que, sin información confiable local y periodismo independiente, las poblaciones pierden interés, compromiso y participación en actividades de la comunidad. Un estudio reciente de la Fundación Knight advirtió que las personas se involucran menos en procesos electorales cuando habitan en comunidades sin medios locales. Otros estudios académicos han demostrado que la corrupción, pública y privada, aumenta considerablemente cuando no existe fiscalización por parte de los medios.

En nuestras Américas hay también desiertos informativos de tinte político. Podemos ver los que han generado los gobiernos de Cuba, Nicaragua y Venezuela. Han arrasado con la prensa independiente. Daniel Ortega eliminó a La Prensa y mantiene encarcelado a varios de sus directivos, confiscó y clausuró otros medios y más de 300 periodistas debieron salir al exilio. Nicolás Maduro hizo el mismo trabajo. Cerró miles de medios, confiscó y robó los bienes de todos, desde Radio Caracas Televisión a El Nacional, entre otros.

A estos se suman los desiertos informativos generada por la crisis económica.

En Colombia, el 60% de los municipios no cuenta con medios locales, según un informe de la Fundación para la Libertad de Prensa de 2019.

En Argentina, los desiertos informativos ya forman parte de las tres cuartas partes del país, según una investigación del Foro de Periodismo Argentino de 2021.

En Brasil, 5 de cada 10 municipios son desiertos informativos. Existen 2,968 municipios en los que viven 29,3 millones de personas, un 13,8% de la población brasileña, que no tiene noticias locales, según la institución Atlas da Notícias.

En Venezuela, 5.2 millones viven en ciudades sin medios según el Instituto Prensa y Sociedad.

En Canadá, desde 2013 han desaparecido 340 medios. Y desde que comenzó la pandemia 1.300 periodistas fueron despedidos.

En Estados Unidos, cerraron 2.180 periódicos locales entre 2005 y 2021. En 2020, de los más de 3.000 condados del país, solo la mitad tenía un periódico local impreso. Y las Redacciones se redujeron en un 57% desde entonces.

Reitero, si no se revierte esta tendencia, seguramente experimentemos consecuencias muy graves para nuestras sociedades y la democracia.

Como paradoja, podemos observar la importancia que tienen los medios en una sociedad. La pandemia ha demostrado la confianza que la gente le atribuye a los medios, a los que acudió permanentemente en busca de información confiable. Los medios lograron contrarrestar las noticias falsas, las teorías de la conspiración y la desinformación que abunda en otras formas de comunicación.

Gran parte del problema de sostenibilidad de los medios también tiene fuente en otra paradoja. El internet ha traído grandes cambios positivos para la comunicación, pero también negativos para el modelo de negocios de los medios basado en la distribución de contenidos y, en especial, la venta de publicidad.

En una solicitada que publicamos el año pasado junto a un grupo de asociaciones de prensa, de la que también formó parte la Sociedad Dominicana de Diarios, denunciarnos que Google y Facebook han absorbido en los últimos años el 80 por ciento de la publicidad digital a nivel mundial, creando un gran agujero negro a las finanzas de los medios tradicionales.

Ese porcentaje se eleva al 90% en Canadá según la Asociación de Medios de ese país.

Y la Alianza de Medios de Estados Unidos también dijo que la declinación de la circulación de diarios se debe en gran parte a que Facebook y Google distribuyen los contenidos en sus plataformas, ganando dinero en publicidad por esos contenidos.

En nuestra solicitada, de la que también participaron estas dos organizaciones, solicitamos a Google y Facebook que deben pagar una retribución justa y razonable a los medios por el uso de los contenidos periodísticos. En especial, en consideración que lucran por la distribución de esos contenidos, cuando son los medios los que los crean, los producen y pagan los costos, desde salarios, hasta cargas fiscales y sociales.; además de seguir siendo responsables legales por los mismos.

También pedimos que se eviten prácticas abusivas en el mercado de la publicidad digital, donde las plataformas son a la vez árbitros y jugadores principales.

El tema de pago por contenidos por cuestiones de derecho de autor viene siendo abordado desde hace años en Europa, Australia y cada vez tiene más tracción en Estados Unidos y América Latina.

Más allá de nuestro pedido especial a las plataformas, también desde la SIP, desde que comenzó la pandemia, venimos exhortando a los gobiernos que también deben velar por la sostenibilidad del periodismo y los medios de comunicación.

Estamos convencidos del valor que tiene la información y el periodismo profesional para el fortalecimiento y sostenimiento de la democracia, para el respeto a los derechos humanos y la contención de las fuerzas autoritarias.

Por eso les estamos exhortando a los gobiernos que adopten políticas públicas que garanticen la supervivencia del periodismo a través de incentivos fiscales para los anunciantes y para la importación de productos y tecnología necesarias para los medios, que otorguen créditos blandos y ofrezcan regalías para que los medios se pueden transformar digitalmente, puedan invertir en tecnología y personal especializado. En definitiva, para que puedan mirar hacia el futuro con menos incertidumbre.

La Unesco se hizo eco de este tema y en su reciente Declaración de Windhoek + 30 puso énfasis en que “la sostenibilidad económica” de los medios es una responsabilidad de los gobiernos, llamándolos a facilitar “flujos de financiación de fuentes públicas”.

Quiero concluir diciendo que los medios no nos podemos quedar fuera de la responsabilidad de ser sostenibles y sobre todo independientes para que esa sostenibilidad sea una verdadera contribución para la democracia.

La adaptación a nuevos modelos de negocios, la continua experimentación y la innovación deben ser siempre nuestro norte. Y por supuesto, de la calidad de los contenidos dependerá la calidad de la democracia que queremos construir para nuestras sociedades.

Muchas gracias.